

## **Discurso con ocasión de la entrega del doctorado *honoris causa* a Nelson Vallejo-Gómez**

**Ricardo Gómez Giraldo**  
**Rector**  
**28 de mayo de 2010**

En los tiempos actuales se dice con insistencia que la Universidad es, y debe ser, fundamentalmente una empresa del conocimiento. Entendida la empresa como la unión de voluntades que buscan un propósito colectivo. No les falta razón a quienes así se expresan, si lo que tienen en mente es el papel que deben jugar las Universidades en el proceso de crecimiento del conocimiento científico y de la innovación tecnológica. Se acepta, que la Universidad contribuye activamente al progreso de la ciencia.

Sin embargo, la Universidad cumple otra función tan o más destacada que la de aportar en el proceso de conformación de la ciencia. Se trata de su participación en la construcción colectiva de la cultura, a través del desarrollo de las humanidades, el cultivo de las letras, y otras actividades que corresponden a lo que Bertrand Russell denominó bellamente “los bienes del espíritu”. Y es que, en mi opinión, los bienes del espíritu (algunos de los cuales dependen en gran medida de nuestras habilidades lingüísticas) pueden resultar inclusive más importantes que las realizaciones de la razón

instrumental, pues si el hombre no hubiera descubierto, por ejemplo, el lenguaje jamás habría alcanzado el nivel evolutivo que le permitió producir la ciencia actual.

Por otra parte, se requieren ciertas condiciones especiales para favorecer el desarrollo de los bienes del espíritu. Entre éstas se destaca el pluralismo de ideas y la libertad de pensamiento. En la tradición occidental estas condiciones hicieron su aparición con fuerza decisiva gracias a la Universidad y en ella florecieron hasta convertirse en parte de sus características definitorias. Nuestra Universidad de Caldas, por ejemplo, pese a su juventud es una institución donde las ideas de toda naturaleza y origen son bienvenidas, sin otro requisito que el acuerdo general de que pueden ser objeto del examen riguroso que supone la crítica y la confrontación de puntos de vista que caracteriza el mundo de la academia. Como corresponde a la más genuina tradición académica, los miembros de nuestra comunidad valoramos y reconocemos los logros del ingenio humano en sus más diversas expresiones, desde las más avanzadas contribuciones técnico científicas hasta los productos de la filosofía, el arte y la literatura en todas sus dimensiones.

Esta amplitud de miras convierte también a la Universidad en el espacio natural donde se descubre, protege y promueve el talento. Y aunque estamos ubicados en un medio donde los elogios son escasos y los reconocimientos tardíos, trato personalmente de revertir esta situación y permitir que la Universidad de Caldas también juegue el rol que le corresponde en la justa apreciación de la inteligencia y de sus realizaciones. Cuando se fundaron las sociedades científicas modernas, en pleno renacimiento, su motivación principal no era el cultivo de la ciencia *per se*, sino más bien el deseo de honrar al sabio y a la sabiduría. No hay que olvidar, pues, que aunque las realizaciones cimeras del ingenio suelen atribuirse de manera impersonal al género humano, tras cada producto que atrae nuestro intelecto o cautiva nuestra imaginación se encuentra un ser humano particular, un individuo con un nombre y una historia.

Hoy nos encontramos frente a un insigne creador cuyos logros llevaron a que el Consejo Superior de nuestra querida Alma Mater acogiera favorablemente la iniciativa de la Facultad de Artes y Humanidades, y la recomendación del Consejo Académico para otorgarle la máxima distinción que contemplan nuestras normas. Se trata del filósofo colombo-francés Nelson Vallejo-Gómez.

Permítanme aclarar que cuando la Universidad de Caldas honra el nombre de nuestro ilustre amigo, también se honra a sí misma, al acoger en el selecto grupo de sus doctores honorarios a un intelectual de primera línea y un ser humano extraordinario.

Como ilustración sus calidades humanas, quisiera mencionar únicamente la generosidad con que el doctor Vallejo-Gómez ha propiciado intercambios académicos entre nuestros profesores y los de instituciones ubicadas en diversos países en los que el ejerce sus labores a favor de la cultura y en representación del gobierno francés, así como el entusiasmo con el que se ha interesado en nuestros proyectos universitarios para contribuir a su gestión exitosa.

Vale la pena mencionar, también, que el doctor Vallejo-Gómez ha recibido doctorados honorarios de otras universidades latinoamericanas. Como discípulo de Edgar Morin ha escrito notables artículos que contribuyen a la comprensión de la filosofía de la complejidad. Sin embargo, Vallejo-Gómez no es sólo un exegeta. También ha realizado contribuciones originales a la epistemología a partir de diversas tesis y postulados que ya destacó aquí mi antecesora, a los cuales añado sólo dos:

- El desarrollo de enfoques multidisciplinares y transdisciplinares que coadyuvan a la convergencia de distintas disciplinas y problemas teórico-metodológicos.
- La recomendación de trascender los enfoques disciplinares en la formulación de Programas de Formación de Nivel Superior.

Nos encontramos, pues, ante un notable académico que ha trabajado con ahínco en su proyecto cultural, combinando su pasión por la filosofía con los aportes en el campo de la cooperación internacional, y una copiosa producción publicada en revistas y editoriales de reconocido prestigio, en los campos de la educación, las ciencias sociales, la filosofía y la literatura.

Como si esto fuera poco, el doctor Vallejo-Gómez sobresale como miembro fundador de la Asociación “Elus Sans Frontières” (elegidos sin fronteras) presidida por Nathalie Kosciusko-Morizet (consultora de la UNESCO); por la creación del instituto Edgar Morín para el pensamiento complejo en la universidad Ricardo Palma en Perú; por la generación de publicaciones internacionales en derecho comparado, biotecnología, medioambiente y desarrollo sostenible; por la orientación de la Cátedra de Estudios Colombianos

“Antonio Nariño”: Universidad de la Sorbona-IHEAL, Paris, y por su impulso a programas de formación superior a través del apoyo para la firma del convenio entre el Instituto Francés de Estudios Andinos IFEA- y la Universidad de Caldas.

Estoy convencido de que, como lo percibió nuestro Consejo Superior, la amplia formación del doctor Vallejo-Gómez, puesta al servicio de la academia, las ciencias sociales y la gestión lo hacen digno merecedor del Doctorado Honoris Causa que hoy le confiere nuestra Universidad.

Confiriendo este doctorado honorario, Doctor Vallejo-Gómez, la Universidad de Caldas sigue un postulado de un ilustre matemático y filósofo colombiano, ex rector de la más importante universidad pública de la Nación (al cual no menciono para proteger mi seguridad jurídica en estos tiempos preelectorales).

La idea sugerida por este profesor e investigador de la cultura ciudadana y el desarrollo moral de los colombianos es que en nuestro país es necesario crear o resaltar de manera pública nuestros héroes, seres humanos constructivos y paradigmas a seguir por su comportamiento social, intelectual y valores éticos.

En nombre de la comunidad académica reunida en la Universidad de Caldas y en representación de sus consejos –y con en el ánimo de contribuir a una sociedad que resalte sus valores culturales- le extiendo mis más sinceras congratulaciones y lo acojo como miembro honorífico de nuestra comunidad académica en el más alto grado. Nuestra Universidad lo abraza y le da la bienvenida.

Muchas gracias.